



Inés VALENZUELA 25

UN AMIGO PARA TODA LA VIDA

000183626
day 8575

Hace 50 años llegué a trabajar a la Biblioteca Nacional como encargada de la Sala Norteamericana. Al frente estaba la Sala Francia y allí sentado detrás del escritorio de encina estaba el poeta Juvencio Valle. Antes que él se había sentado allí Angel Cruchaga Santa María, a quien yo conocía desde pequeña.

Nuestra amistad con Juvencio surgió espontánea y cuando yo no tenía lectores en mi sala, ni él en la suya, me iba a conversar con el poeta. Me paraba por delante de su escritorio y, según me acusa Juvencio, empezaba a tomar y a mover todas las cosas que tenía sobre su mesa, muy ordenadas por cierto. Siempre la conversación era interrumpida por un "deja ahí eso". Y cuando cogía su abridor de libros metálico los ojos de Juvencio no se apartaban de mis manos, sin duda que esta vigilancia impidió que rayara su mesa.

En aquellos tiempos la guerra nos preocupaba a todos y veíamos con estupor cómo el fascismo sembraba a su paso la destrucción y la muerte. "El Siglo", que comprábamos ambos, nos permitía seguir los sucesos que ocurrían en Europa. La política del país y todo lo que acaecía a nuestro alrededor era motivo de nuestra charla.

Lo primero que conocí de Juvencio fueron dos poemas cuidadosamente copiados para un acto donde los leería. Los ví y le manifesté que me habían gustado mucho. Allí estaban los árboles, los bosques, el agua, los helechos, las fragantes florecillas y "el bebedero de la luna donde se lavan los pecados". Esa poesía no me era ajena, tocaba mi alma campesina, eran las cosas que yo conocía y que aquí en la ciudad añoraba. La magia de su poesía encendía esos recuerdos.

Supé que había estado prisionero en las cárceles franquistas y de su amistad con Miguel Hernández. Y todo aquello que yo había leído en los periódicos y que me había hecho sufrir intensamente lo oía de boca de un hombre que había sido protagonista de esa historia.

A veces la conversación se interrumpía, porque llegaba algún lector, o bien venían amigos a visitarlo. A veces Tomás Lago, o Diego Muñoz, o Gonzalo Mera. Entonces, sin dar lugar a que Juvencio me los presentara, me retiraba a mi sala. A veces cercana ya la hora del cierre (8 de la noche) llegaban un par de damas. Una de ellas con alguno de sus amigos. Y los veía luego salir a cada uno del brazo de las señoras. Aún el poeta esperaba el amor: ya pronto aparecería María.

Al día siguiente, generalmente lo embromaba al respecto y me reía de sus amigos, diciéndole cosas absurdas. Entonces Juvencio se ponía severo, me miraba seriamente y me decía: "Andate para tu sala, mocosa de porquería". Es curioso que nunca me sintiera enojada por esto. Me iba muy tranquila y al día siguiente la amistad continuaba sin sombra de resquemor. Uno de los que motivaba mi chanza era Diego. Y Juvencio me reprendía seriamente "yo no voy a consentir que te rías de mis amigos".

Lejos estaba yo de imaginar que tres años más tarde el amor nos uniría. Yo por entonces pololeaba con un poeta y cuando me enamoré de Diego le escribí para romper con él. Entonces recibí una carta de contestación tristísima que me sumergió en remordimientos y con ella me fui donde Juvencio en busca de consejo. La leyó atentamente, la dobló con gran calma, mientras yo, expectante, aguardaba su fallo. La puso en mis manos y me dijo: "Deja ese llorón y pololes con Diego no más".

Era lo que yo quería oír, y avalada por su sabiduría me lancé con júbilo al camino que me indicaba mi corazón.

Una amistad de 50 años es como una cosecha divina. Cuántas y cuántas jornadas hemos hecho juntos. Días y noches de largas conversaciones, ya en casa de Juvencio y María, ya en la nuestra. En pueblos y ciudades donde éramos invitados, compartiendo con otros amigos en sus hogares. Casi todos se marcharon ya pero siguen imborrablemente presentes.

¡Cuánta ternura en esta larga y hermosa amistad, cuánto amor por sus hijos y por nuestros hijos, cuánta angustia y cuánta felicidad compartidas!

Por eso en esta "Hojas Verde" de la poesía, dejo testimonio de una fraternidad fuerte y fecunda, de un cariño grande que el corazón no tiene por qué callar.

LA HOJA VERDE N° 0000000, STER., OCT. - NOV. 1990

Un amigo para toda la vida [artículo] Inés Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Inés, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un amigo para toda la vida [artículo] Inés Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile